

RESCATE ARQUEOLOGICO DE LAS ATARAZANAS: AVANCES

*E*l trabajo de rescate arqueológico del edificio de Las Atarazanas implica un largo procesamiento de datos que no es posible exponer en todo detalle, ya que los trabajos de excavación aún no se terminan, es por esto que el presente artículo se limita a proporcionar algunas noticias del edificio y del desarrollo de la investigación.

El edificio de Las Atarazanas es uno de los muchos monumentos históricos del puerto de Veracruz que merecen ser rescatados para su conservación (ver figura 1).

Actualmente el inmueble conforma parte del patrimonio del Instituto Veracruzano de Cultura y se restaura para que en sus instalaciones se desarrollen talleres culturales de diversas actividades tales como lectura, danza, grabado, pintura, artesanías, escultura; también se alojará el Centro de Documentación del IVEC.

Para llevar a cabo su restauración fue necesario efectuar trabajos arqueológicos con el fin de rescatar el mayor número posible de elementos arquitectónicos de sus diversas etapas constructivas para poder determinar los lineamientos y formas de su estructura original y proceder a reintegrar tales elementos a la construcción, apegándose de esta manera a las normas vigentes de restauración de monumentos históricos.

Los edificios no son islas solitarias en el tiempo y el espacio, son



PUERTO DE VERACRUZ

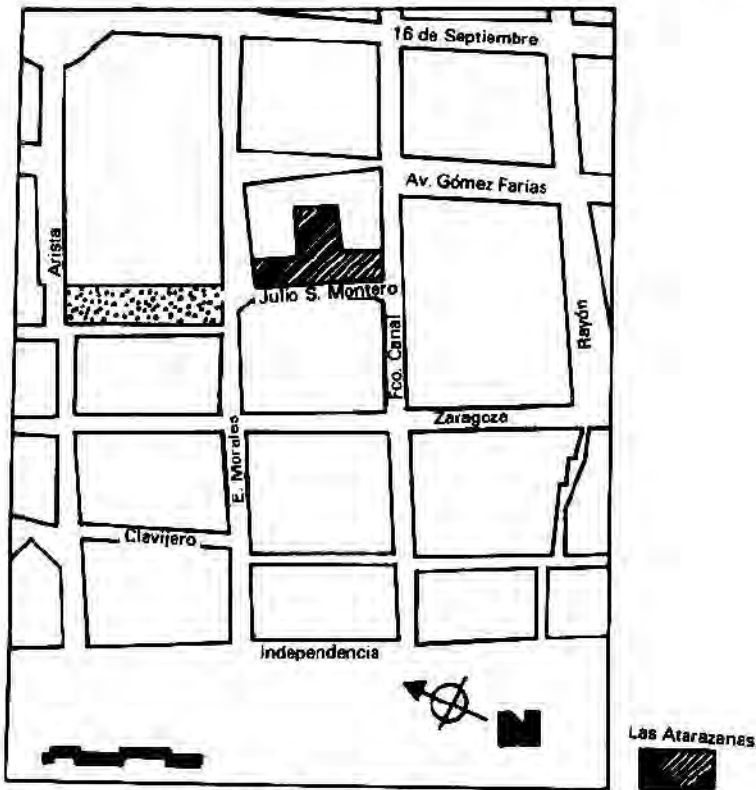
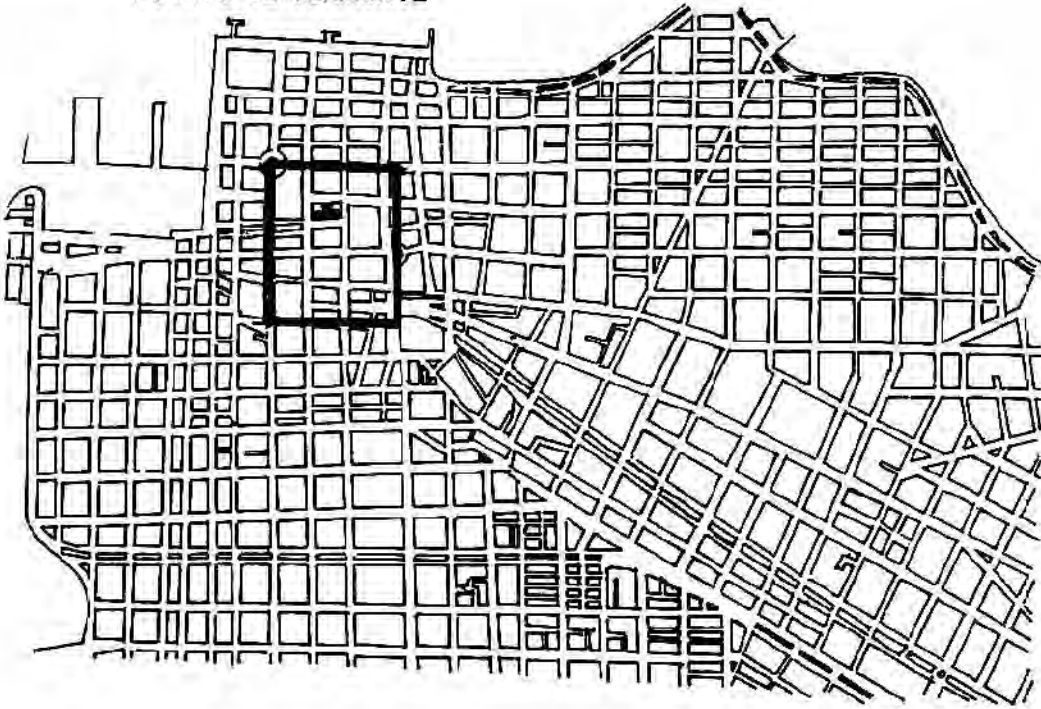


FIGURA 1. UBICACION DEL PREDIO QUE OCUPA EL EDIFICIO DE LAS ATARAZANAS



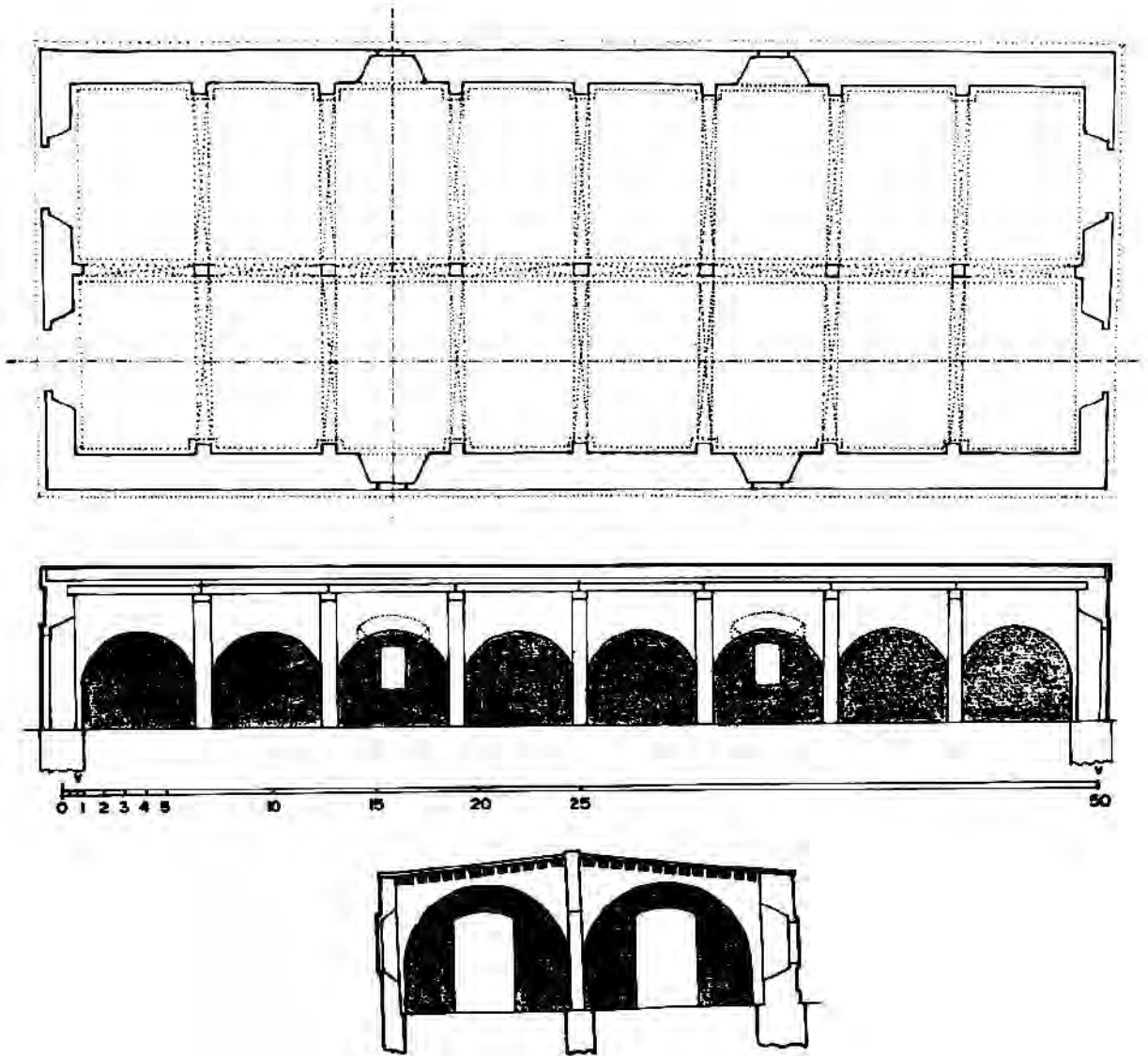


FIGURA 2. PLANO Y PERFILES DEL TINGLADO PARA LA CONSERVACION DE LAS MADERAS DEL REY. PROPUESTA POR MANUEL DE SANTIESTEVEAN EL 6 DE MAYO DE 1764

parte de una identidad que se llama comunidad y, por lo tanto, están vinculadas con una serie de quehaceres determinados históricamente.

El trabajo arqueológico del edificio de Las Atarazanas no sólo ha consistido en la excavación de pozos y calas en pisos, y en la exploración de muros y sistemas de construcción, también se ha centrado en la búsqueda de documentos, planos, fotografías y libros en archivos, bibliotecas y centros de educación naval, con

la intención de reunir todas las posibles referencias sobre el edificio y las actividades realizadas en su interior, así como sus vínculos con la economía, política y cotidianidad del puerto de Veracruz.

Todo el trabajo anterior implica un largo procesamiento de datos que no es posible exponer en todo su detalle, pues aún no se terminan los trabajos de excavación, y el espacio destinado a este artículo es limitado, por ello nos concretamos a dar



algunas noticias del edificio y del desarrollo de la investigación.

La palabra *Atarazanas* que significa "...arsenal, astillero, lugar donde se construyen, reparan y conservan las embarcaciones" (*Enciclopedia general del mar*, 1982:923), cayó en desuso y actualmente se emplean las de *arsenal* o *astillero*. Generalmente se piensa que *arsenal* quiere decir "depósito de armas" y astillero, "lugar donde se fabrican barcos", pero la etimología de *arsenal*, que es exactamente la misma que *atarazanas* (*daras-sina'ah*: 'casa-de-fabricación'), tiene una connotación más compleja pues se define como "... un conjunto de dársenas, diques, cabrias, grúas, gradas, tinglados y talleres comprendidos en un recinto cercano al mar, donde se construyen, arman, reparan, abastecen y conservan los buques de guerra. Para esto hay talleres, almacenes donde se guardan armas, pertrechos, materiales de construcción, reparación, así como cuarteles, enfermerías, oficinas, etc." (*ibidem*, 774).

En los primeros arsenales españoles, que datan del siglo XVIII, se alojaban los astilleros porque la marina de guerra se encargaba tanto de la construcción como de las reparaciones de los navíos (*idem*, 776), es decir, que cuando se construyeron las atarazanas de Veracruz la distinción entre arsenales civiles y militares no existía. Dada la ambigüedad del término, el trabajo arqueológico se orientó hacia la búsqueda de vestigios materiales que permitieran determinar su verdadero funcionamiento.

Con los elementos muebles e inmuebles que se han obtenido, nos

inclinamos a pensar que el local sirvió más como bodega y almacén que como astillero propiamente dicho, porque hasta la fecha no se han encontrado restos de desechos de trabajo o de instalaciones relacionadas con la construcción de embarcaciones; posiblemente se hicieron reparaciones menores de navíos o se armaron chalanes (para el transporte de mercancías de los barcos al puerto) en los talleres con que contaba el edificio, ubicados, según Lerdo (1850), en una parte del predio que hoy ocupan unas casas habitación modernas.

Las grandes reparaciones y la fabricación de barcos en la costa atlántica se realizaban en la isla de Cuba y posteriormente en Campeche, Coatzacoalcos y Tlacotalpan, y algunas composuras ordinarias o de emergencia pudieron ser atendidas en San Juan de Ulúa, no obstante, por restricciones de índole comercial y por la defensa que hacía España de sus monopolios, la fabricación de embarcaciones en Nueva España estuvo muy limitada, concretándose principalmente a la costa del Pacífico; lo cual respondía también a razones de índole económica, pues resultaba menos costoso permitir la existencia de astilleros para cubrir las necesidades del comercio con Filipinas que atravesar las embarcaciones por las rutas tradicionales (G. Arroyo, 1975; Cárdenas de la Peña, 1973; *Enciclopedia general del mar*, 1982; Mora y Villamil, 1862).

Si bien no se puede afirmar que en Las Atarazanas se hayan ensamblado barcos, sí es posible asegurar que en su interior se almacenaban más-

tiles y objetos metálicos relacionados con las reparaciones de las embarcaciones, pues según Lerdo (*op. cit.*: 27), al citar una gaceta del año 1732, el edificio fue construido a principios del siglo XVIII para guardar en él "...palos de arboladura que vengan de Coatzacoalcos y demás necesarios para el apresto de los navíos de S.M. que llegaran desarbolados a Veracruz".

En el momento en que el autor mencionado escribió este dato, el edificio estaba ocupado con objetos de artillería y cuatro años antes (1854), según descripción de Klunder y Díaz Mirón (1945) era "... Cuartel", "Batería Fija de Veracruz", ...parte integrante de los almacenes coloniales "Las Atarazanas".

Los datos arqueológicos indican que el edificio tuvo dos periodos de construcción y cuatro grandes etapas de remodelación, además de un sinnúmero de reparaciones pequeñas; la búsqueda en archivos para confirmar estos datos y la observación de planos antiguos que muestran la traza urbana de la ciudad de Veracruz, nos ha permitido establecer una cronología detallada del edificio que se dará a conocer oportunamente.

Por el momento puede decirse que después de 1692 el predio comienza a aparecer dibujado; que en 1705 en un plano de Ulúa y Veracruz, hecho por Des Marchais, oficial de los navíos de la Real Compañía de Asiento, aparece la manzana con una leyenda ilegible (Calderón Quijano, 1971: 86).

Según Lerdo de Tejada (*op. cit.*: 27) Las Atarazanas terminaron de construirse en 1719, dato que extrajo



de una inscripción hallada en el edificio, también señala que en la mencionada gaceta se afirma que en 1732 todavía se trabajaba en la obra.

Para 1764 se aprueba la edificación del tinglado para la conservación de las maderas del rey, que debía construirse paralelo a Las Ataranzas (ver figura 2); el plano de la obra concuerda perfectamente con la actual planta y fachada de las ahora secciones 1, 2 y 3 del edificio (ver figura 3) (AGN. Hist.: 365 Exp. 1, F. 29, 1764).

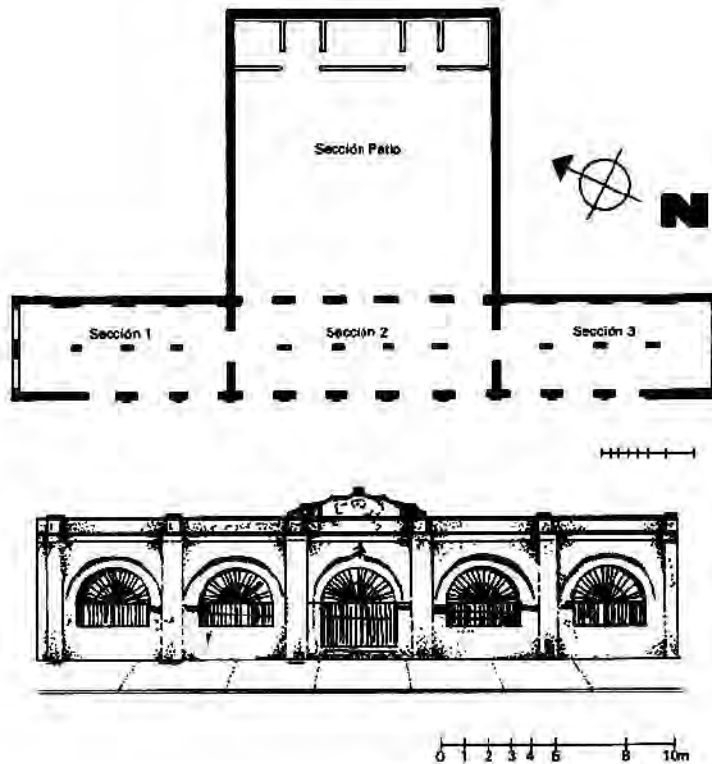
Sucesivamente, el predio aparece en las referencias y planos como bodegas, almacenes de proveduría, cuartel de artillería y maestranza. Desde finales del siglo pasado hasta nuestros días, después de seccionarse la manzana y ser cedida parte del inmueble a particulares, en su interior se desarrollaron una multitud de actividades entre las que pueden citarse: la fabricación de hielo y toneles, el desempeño de trabajos de tipografía, cuartel de bomberos, caballeriza y cuartel para las armas, alojamiento para las familias de los sol-

dados en 1947 y la enseñanza de los oficios y deportes como parte de los talleres del ilustre instituto veracruzano.

De los restos arqueológicos de estas actividades queda muy poco debido a que en cada remodelación se borraban las huellas de la anterior ocupación con el reemplazo de pisos y aplanados, sin alterar la conformación de la obra negra de la nave principal (secciones 1, 2 y 3, ver figura 3); desafortunadamente, la parte en que en el plano aparece como patio (ver figura 3), está casi totalmente destruida, sólo quedan los muros que le confieren el recinto y parte de los cimientos y arranques de las arquerías; estos últimos descubiertos durante las excavaciones que se están llevando a cabo en la actual remodelación.

De esos y de otros vestigios que quedan en las limitaciones de las construcciones modernas, se infiere que el edificio constó de cuatro naves divididas en 12 crujiás de 22.5 x 9.5 m en promedio, unidas entre sí por

FIGURA 3. FACHADA ACTUAL DE LA SECCION 2



grandes arcadas y techumbres a dos aguas, cubriendo una superficie total de 3 150 metros cuadrados.

La liberación de aplanados modernos que se hizo a los muros dio oportunidad de observar que el edificio, al igual que las viejas construcciones de Veracruz, está construido de piedra múcar,¹ ladrillos y argamasa de cal y arena de concha. El acomodo de los sillares y la belleza innata de los corales, además de seguirnos sorprendiendo, nos informa sobre las técnicas y normas de construcción predominantes en el siglo XVIII (ver figura 4).

Parte importante del registro arqueológico ha sido la recuperación de la forma y ensamblado de la armadura de la viguería que constituía la techumbre original de las

¹Se le denomina piedra múcar a las formaciones coralinas que han sido utilizadas para las edificaciones arquitectónicas en Veracruz. La ausencia de materia prima para la construcción en las inmediaciones del puerto jarocho obligaron a la población a proveerse de piedra del mar para utilizarlas como sillares en los aparejos y a continuar la tradición indígena de fabricar la cal con conchas, pero con tecnología europea.

naves a dos aguas, con anclaje y apuntalamiento en el interior de los muros (ver figura 4). Estos datos han contribuido a restituir al edificio una cubierta similar a la que debió tener cuando fue erigido.

Otro elemento arquitectónico que merece ser mencionado es el aljibe que se encontró en la esquina suroeste del patio actual, que muestra el sistema antiguo de abasto de agua por captación pluvial. La cisterna, de 3.45 x 1.82 x 1.55 m no pudo contener más de ocho metros cúbicos de agua, pues cuenta con muro de doble arcada de 44 cm de ancho que divide el aljibe del captador mediante un peldaño de 25 cm de peralte. El agua era colectada por medio de canales de media caña que corrían a lo largo de los escurrimientos de los techos, y de un desagüe, unido al bajante, conectado directamente sobre una de las esquinas del depósito. Estos detalles arquitectónicos corroboran los testimonios sobre la carencia de fuentes de suministros del vital líquido durante el periodo de fundación del puerto de Veracruz, el almacenamiento se realizaba por medio de

contenedores construidos sólo en edificios públicos y casas que podían darse el lujo de tenerlos.

Se pretende continuar excavando en otras áreas del patio actual para tratar de encontrar otros aljibes, pues el descrito seguramente no tenía la capacidad suficiente para abastecer un edificio de tan grandes dimensiones. Asimismo, se buscarán en una cala central los elementos que permitan corroborar la existencia del patio central que aparece en algunos de los planos consultados.

Con respecto a los materiales arqueológicos encontrados sólo podemos anticipar que se trata en su mayoría de objetos contenidos en depósitos secundarios conformados por rellenos de tierra, cascajo, basura, gravilla y arena de mar; en algunos casos se trata de materiales procedentes de demoliciones de los muros del propio edificio que sirvieron para nivelar y elevar los pisos en las diferentes etapas de remodelación del inmueble.

Entre los objetos arqueológicos rescatados se pueden mencionar botaños y balas de culebrinas, pedreros, mosquetes y fusiles; botones elaborados con hueso y latón, que posiblemente eran de los soldados que estuvieron acuartelados; también hay tornillos, clavos, placas de fierro, botellas de vidrio para contener vino, perfumes, medicinas y otros, la cerámica recuperada no es muy abundante aunque sí diversa; se ha podido identificar mayólica de fines del siglo XVII, XVIII y XIX, loza inglesa pintada por transferencia de finales del siglo XIX, porcelana china de los siglos XVIII y XIX y lozas mexicanas del presente siglo, desde sus inicios hasta periodos más actuales.

También hay una gran cantidad de loza marsellesa en los rellenos e innumerables cantidades de ladrillos de diversas medidas; el análisis de los materiales descritos se realizará una vez que hayan concluido las excavaciones.

Se cree que los rellenos provienen de otros lugares de Veracruz y poco es el material directamente relacionado con las actividades del edificio;



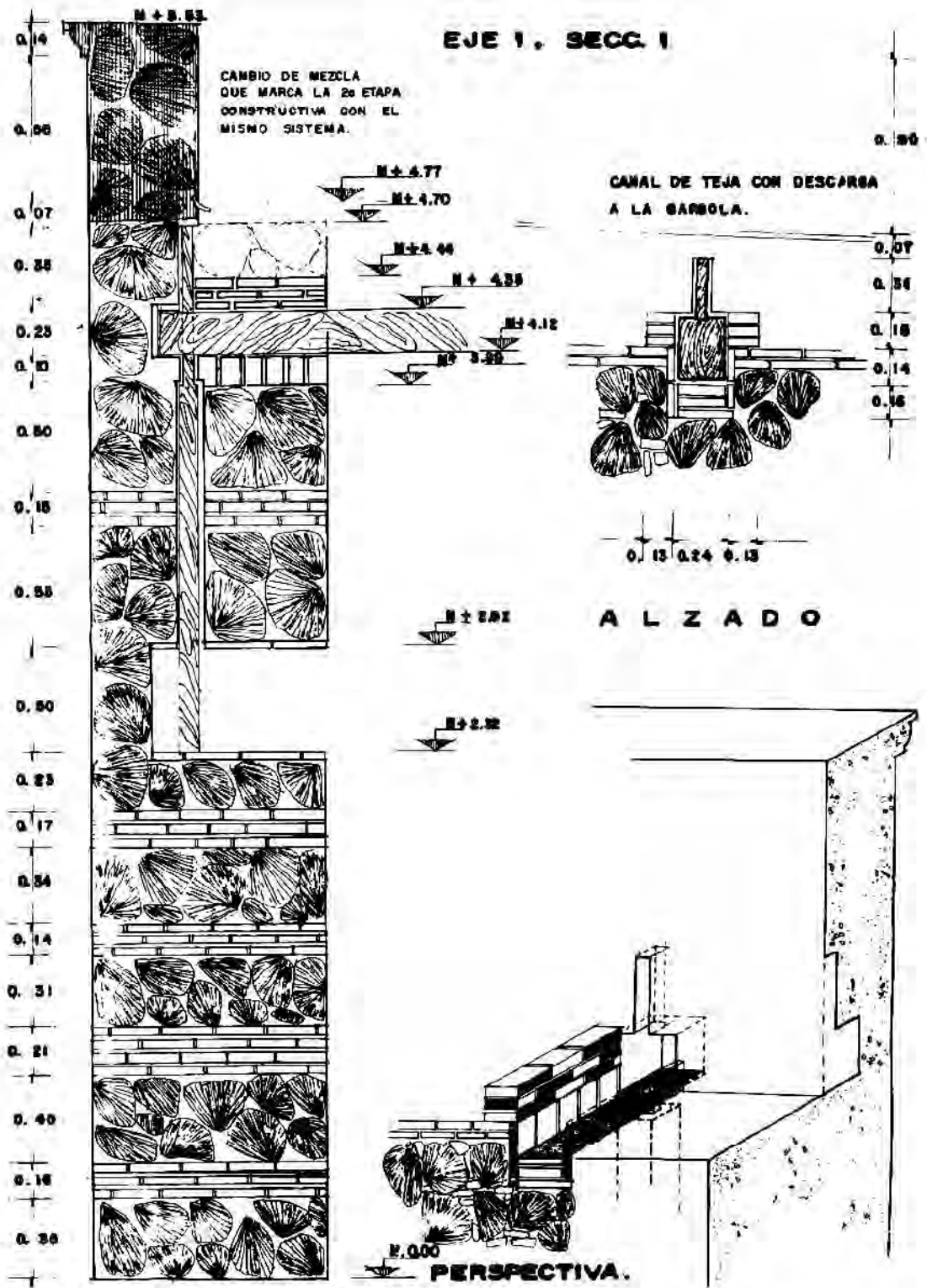


FIGURA 4. DETALLE DE VIGUERÍA QUE SOPORTABA LA TECHUMBRE ORIGINAL



no obstante lo anterior, con su estudio puede hacerse una cronología relativa que pueda compararse con los datos documentales para complementar y dar una visión formal del edificio que ahora nos ocupa, y cuyo estudio seguramente, además de ser una contribución a la historia del puerto, animará a otras instituciones e instancias de gobierno a restaurar el gran patrimonio histórico de la ciudad y puerto de Veracruz.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Hist.*: 365, Exp. I, F.29-34.
ARCHIVO HISTORICO DE LA CIUDAD DE VERACRUZ, Caja 306 VI.

ARMADA de México. *Terminología náutica*. Centro de Estudios Superiores Navales, reimpresión de obra original publicada por el Estado Mayor Presidencial en 1945, México, 1982.

AUVER. "Historia de la construcción naval en México", Auver, *Un astillero mexicano*, Astilleros Unidos Mexicanos. S.A., de C.V., San Juan de Ulúa, 1979.

BONILLA, Juan de Dios, *Historia marítima de México*, Secretaría de Marina, México, 1963.

CALDERON QUIJANO, José Antonio. "Nueva cartografía de los puertos de Acapulco, Campeche y Veracruz en la edad moderna", *Estudios de historia novohispana*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1971.

CARDENAS DE LA PEÑA, *Semblanza marítima del México independiente y revolucionario*, vols. I y II, Secretaría de Marina, México, 1970.

CHOMEL M. MONCADA O., V. González et al., *Mapas y Planos de México, siglos XVI al XIX*, INEGI-INAH, ed. talleres del INEGI, 1988.

PASQUEL, Leonardo. *Aspectos de la navegación mexicana*, t. I., Col. Suma Veracruzana, ed. Citlaltepec, México, 1970.

—a) "Puerto de Alvarado", *Revista Jarocha*, no. 21, ed. Citlaltepec, México.

—b) "Veracruz como región marítima", *Revista Jarocha*, no. 14, ed. Citlaltepec, México.

PEREZ DE LEON, José, a) *Estampas de Veracruz antiguo*: "La fundación de Veracruz", fascículo I ed. del autor, s. n.

— b) "La ciudad amurallada" fascículo 2, ed. del autor, s. f.

Reseña gráfica de la invasión americana Veracruz, 1914, TREDDEX editores, México, Distrito Federal, 1987.

VAZQUEZ DE ESPINOSA, Fray Antonio. *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII*, ed. Patria, México, 1944.

WECKEMANN, Luis. *La herencia medieval de México*, t. II, Centro de Estudios Históricos, Colegio de México, México, 1984.

ENCICLOPEDIA GENERAL DEL MAR. Volúmenes 2, 3 y 5, 3a. edición, editorial Garriga S. A., Barcelona, España, 1975.

KLUNDER Y DIAZ MIRON, Nombre de las calles antiguas de Veracruz, 1850, fotocopia de mecanoscrito, 1945.

LERDO DE TEJADA, Miguel, a) Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz, vol. I, cap. V, Imprenta Ignacio Cumplido, México, 1850.

— b) Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz, t. III, Imprenta Vicente García Torres, 1850.

MARIN PLASCENCIA, Gloria. Vallejo Estrada, Juan José. *La armada nacional en el México independiente*, Talleres Gráficos de la Dir. Gral. de Oceanografía de la Secretaría de Marina, México, Distrito Federal, 1985.

MORA Y VILLAMIL, Ignacio de. "Elementos para la marina", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. IX, Imprenta Vicente García Torres, México, 1862.

